



LA FIRMA | El ejemplo de Basilio Paraíso, hace cien años, nos recuerda que en momentos críticos las instituciones de la sociedad civil deben comprometerse con la solución de los problemas y dejar oír su voz

Por Jorge Antonio Díez Zaera, del Colegio de Economistas de Aragón

Voces de la sociedad civil



SIC

LA sociedad civil siempre ha agrupado a ciudadanos que actúan de manera colectiva buscando el bien común. Una sociedad civil diferenciada de la sociedad política siempre ha sido entendida como beneficiosa y saludable para cualquier régimen de Gobierno. La sociedad civil no es partidista ni electoralista y, en consecuencia, carece de ansia de poder.

Organizaciones y asociaciones sin ánimo de lucro, organismos culturales y educativos, fundaciones, clubes sociales y deportivos, comunidades religiosas, organizaciones empresariales y sindicales y, especialmente, colegios profesionales están clasificados dentro de la sociedad civil y frecuentemente son protagonistas con voz, creando estados de opinión y, por qué no, de defensa ante la acción del poder político.

Basilio Paraíso, aragonés y español de pro, está reconocido como una de las más insignes y socialmente comprometidas figuras del período de la Restauración. La Fundación que lleva su nombre tiene editada una deliciosa biografía en edición facsímil escrita por José García Lasasa que, leída en estos convulsos tiempos de crisis, cobra especial interés. Fue un personaje cultivado fuera de las estructuras gubernamentales, surgido del mundo de los negocios y artífice de que la voz de las cámaras de comercio —fue presidente de la de Zaragoza durante más de veinticinco años— tuviera especial resonancia desde la sociedad civil en los duros momentos de la crisis del 98 español y las desdichadas consecuencias que la caída de las últimas colonias ultramarinas conllevó para su economía.

Salvando las distancias temporales, su ejemplo despierta una reflexión. Desde instituciones perte-

necientes a la sociedad civil —las cámaras de comercio lo son por definición— se efectuaron energicamente declaraciones que, a través de planteamientos y objetivos, manifestaban el descontento y la crítica de la sociedad ante políticas y actitudes de Gobierno de dudoso resultado. Fue el caso del denominado 'Programa de Zaragoza', surgido a modo de conclusiones de la Asamblea de Cámaras de Comercio aquí celebrada en noviembre de 1898. Nos podemos preguntar: ¿se producen ahora este tipo de declaraciones con la misma energía? ¿No son tiempos para ello? Contestando a la segunda pregunta, indudablemente sí lo son; pero a la primera de las cuestiones, en un ejercicio autocrítico, debemos contestar que no lo suficiente.

Es cierto que ha habido recientes manifestaciones desde la sociedad civil y que se siguen produciendo. Un ejemplo: con la denominación 'Declaración de Zaragoza' encontramos el documento de conclusiones elaborado tras el VIII Congreso Nacional de Economía, celebrado en nuestra ciudad en noviembre de 2008 y que recoge, por impulso del Consejo General de Colegios de Economistas de España, la opinión de «los economistas españoles ante la situación económica: causas y remedios para una crisis abierta». Salvando las distancias, debemos reconocer que su

«Pertenece-mos a la sociedad civil y poseemos el crédito de la independencia. Tendremos que levantar más alto nuestra voz en beneficio del bien común»

trascendencia y eco han sido mucho más limitados que los de la emitida desde esta ciudad justo cien años antes.

Es pues tarea que ahora deben acometer, con mayor profusión y elevando el tono, las instituciones civiles. Motivos y razones para mejorar el nivel de bienestar común, en días de dura crisis, no faltan. Si corresponde generar confianza desde los estamentos gubernamentales y de la clase política, habrá que criticar que esto no se está consiguiendo desde la sociedad civil. Siempre con voces razonadas y argumentadas y sobre la base del conjunto mayoritario de opinión del colectivo de ciudadanos que representan, pero con la energía que proporciona la independencia. Bien este último preciado y que, siendo difícil preservar de cualquier contaminación o ingerencia, constituye la base de cualquier crítica creíble.

Desde el Colegio de Economistas de Aragón venimos buscando en los últimos meses, a través de diferentes comisiones de trabajo, reflejar esa opinión del amplio colectivo profesional que representamos. Es nuestra obligación trasladarla y eso pretendemos hacer con mayor ahínco. Una encuesta de coyuntura económica realizada el año anterior puntuaba con suspenso a nuestra economía en los años 2009 y 2010. En breve realizaremos un nuevo sondeo de coyuntura entre el colectivo de economistas de empresa colegiados dentro de nuestra comunidad de negocios y haremos expresar nuevamente su opinión mayoritaria, sea cual sea, con firmeza. Pertenece-mos a la sociedad civil y poseemos el crédito de la independencia. Únicamente tendremos, tal vez, que levantar más alto nuestra voz en beneficio del bien común.